

## Un espíritu firme 02

### Alimentado por la Palabra de Dios y palabras de fe

Pastor Erich Engler

Cuando ponemos nuestros ojos en Jesús recibimos su gracia divina. Por otra parte, si fijamos nuestros ojos en las circunstancias que vemos a nuestro alrededor, habremos de recibir exactamente lo que vemos en el mundo en la actualidad.



Siempre recibimos aquello que creemos, y somos lo que ingerimos.



Estas dos cosas son realmente decisivas e influyen nuestra vida mucho más allá de lo que nos podemos llegar a imaginar.

Aquellos que ponen su fe en los sueños habrán de recibir sueños. Aquellos que piensan que reciben maldiciones, las habrán de recibir. De la misma manera, aquellos que ponen su fe en la gracia divina, habrán de recibir gracia y favor.

Por eso decimos que recibimos aquello que creemos, y somos lo que ingerimos. Esto podría ser aplicado a todos y cada uno de los ámbitos de nuestra vida.

Siempre recibimos aquello que creemos y/o esperamos. Si creemos en un Dios que está lleno de ira, habremos de verle siempre de esa manera; por otra parte, si creemos en un Dios lleno de bondad, habremos de verle por medio de su gracia y misericordia. Dios no cambia ni tiene diferentes personalidades, lo que cambia es nuestra perspectiva.

La batalla tiene lugar en nuestra mente y, por esa razón, nuestros pensamientos influyen, tanto negativa como positivamente, nuestra fe.

Los pensamientos que tengamos en relación a lo que creemos influyen nuestro espíritu en forma sustancial y esto establece la diferencia entre un espíritu firme y uno débil.

Todo lo que escuchamos, vemos, y/o leemos tiene una influencia directa en nuestro espíritu y marca la diferencia entre debilidad y fortaleza.

En nuestra enseñanza anterior habíamos visto que la respuesta divina para nuestra debilidad es su gracia.

En 2 Corintios 12:9 leemos lo que el Señor mismo le dijo al apóstol Pablo, lo cual es también válido para nosotros hoy en día.

**(9) Cada vez Él me dijo: «Mi gracia es todo lo que necesitas» (NTV)**

Cuanto más escuchamos acerca de la gracia divina más experimentamos su favor en nuestra vida.

Debido a que un espíritu firme es de vital importancia para una vida victoriosa, vamos a considerar ahora cómo podemos fortalecerlo.

Uno de los alimentos básicos del ser humano es el pan ¿verdad? La Biblia se refiere al pan en relación a la bendición.

Aun así, encontramos que Jesús les dijo a sus discípulos que el ser humano no puede vivir sólo de pan, refiriéndose al aspecto físico, sino que necesita también la Palabra de Dios, y con esto se refirió al alimento espiritual. De la misma manera que ingerimos alimentos para fortalecer nuestro cuerpo físico y mantenerlo sano y vital, podemos fortalecer y cuidar nuestro espíritu con alimento espiritual. Dicho alimento espiritual proviene de la Palabra de fe basada en el mensaje de la gracia.

Así como el cuerpo físico debe ser alimentado para mantenerse sano, el espíritu debe recibir alimento también. El cuerpo necesita el alimento natural y el espíritu el alimento sobrenatural. La Palabra de Dios es ese alimento sobrenatural que fortalece y alimenta nuestro espíritu.

Como dijimos antes, el pan es sinónimo de bendición. Una familia que tiene pan y alimento sobre la mesa es una familia bendecida, pero, cuando el alimento escasea no podemos hablar de bendición.

En la Biblia encontramos varias expresiones que tienen relación directa con el pan.

En primer lugar, Jesús se refirió a sí mismo como el pan de vida.

Cuando tenemos a Jesús tenemos ese pan de vida y, por tanto, tenemos su bendición. Jesús mismo es nuestra vida.

Cuando hablamos de tener a Jesús, nos referimos tanto a la iglesia local como a nuestra vida en particular. Si tenemos a Jesús lo tenemos todo, Él es el Señor de nuestra vida.

De acuerdo a la Palabra de Dios, la Santa Cena o santa comunión nos habla de la obra de Cristo consumada en la cruz a nuestro favor, y los elementos que la representan son el pan y el vino. El pan representa tipológicamente el cuerpo partido de Jesús para otorgarnos la sanidad.

La Biblia también compara el pan con la Palabra de Dios. Dicha Palabra es el alimento cotidiano para nuestro espíritu renacido.

Por lo tanto, como podemos observar, el pan es sinónimo de bendición.

Cuando tenemos a Jesús, el verdadero pan de vida, tenemos la bendición divina.

En el AT encontramos la historia de José, quien fue vendido por sus hermanos, llegó a la tierra de Egipto como esclavo, y después de muchos años, pasó a ser la mano derecha del Faraón.

Como era un hombre muy inteligente, supo hacer provisión suficiente de alimentos para los tiempos de necesidad. Cuando se presentó una gran hambruna en toda la tierra de Egipto, en sus alrededores, y también en el pueblo de Israel, Jacob envió a sus hijos a la tierra de Egipto



en busca de alimentos. Allí, sin saberlo ellos, estaba José quien tenía provisión suficiente de pan para todos lo que venían a buscar.

Jacob envió primeramente a todos sus hijos con excepción de Benjamín el más pequeño, aunque en el segundo viaje y a pedido del mismo José, fue también él. La historia completa la encontramos relatada entre los capítulos 41 y 47 del libro de Génesis.

Cuando José vio a Benjamín, su hermano menor, se conmovió profundamente, y buscó un lugar aparte para ponerse a llorar.

José dio la orden de que todos ellos se sentaran a la mesa, pero todavía no se dio a conocer a sus hermanos.

Imaginémonos la situación, sus hermanos, quienes muchos años antes le habían vendido como esclavo a unos ismaelitas que iban en dirección a Egipto, no tenían la menor idea, que ese poderoso hombre que tenían delante era el propio José.

En el capítulo 43, versículo 31 leemos lo siguiente:

Y lavó su rostro y salió, y se contuvo, y dijo: **Poned pan.** (RV 1960)

Normalmente los egipcios no compartían la mesa con otros, sin embargo, en este caso, debido a que José sabía que eran sus hermanos, los invitó a participar de su mesa, y dio la orden, que sirvieran la comida y primordialmente el pan.

Los hermanos de José estaban sentados a su mesa. Cuando nosotros participamos de la Santa Cena estamos sentados a la mesa del Señor.

La Biblia nos muestra que José representa simbólicamente a Jesús.

En aquella oportunidad, José fue quien proveyó pan o alimento para todos aquellos que estaban en necesidad. De la misma manera, Jesús es el pan de vida para todos aquellos que le reciben.

El pan es el alimento más esencial para calmar el hambre. Jesús, como verdadero pan de vida, es lo primero que necesitamos para calmar el hambre espiritual.

La iglesia cristiana hace muchas actividades que son sumamente provechosas para la sociedad en general, pero ninguna de ellas puede llegar a sustituir la más importante de todas, a saber: dar el pan de vida en la persona de Jesús.

La tarea más importante de la iglesia es proveer el pan de vida para todos aquellos que están pasando hambre espiritual.

El mundo está sufriendo por la falta de alimentos, pero mucho peor que el hambre físico es el hambre espiritual. El verdadero alimento que sacia toda necesidad es la Palabra de Dios.

En Amós 8:11 leemos:

Ciertamente se acerca la hora dice el SEÑOR Soberano, cuando enviaré hambre a la tierra, no será hambre de pan ni sed de agua, sino **hambre de oír las palabras del SEÑOR.** (NTV)

Precisamente en este tiempo, en que el mundo entero se encuentra atravesando el tema de la pandemia, existe una hambruna generalizada, y la iglesia cristiana no es una excepción.

El hambre tiene que ver con la falta de oír la Palabra de Dios.

El pasaje que acabamos de considerar nos muestra que Dios permite que esto suceda para que su iglesia abra sus graneros para proveer de alimentos a todos aquellos que lo necesitan.

Hay muchos cristianos que están más ocupados con lo que sucede en la política que con llevar el pan de vida a aquellos que están pasando hambre espiritual.

Hay muchos denominados “profetas” que, lamentablemente, se dedican más a tratar de interpretar acontecimientos políticos que de llevar el pan de vida a aquellos que se están muriendo de hambre espiritual.

Repito, esa hambre tiene que ver con la falta de oír la Palabra de Dios. Este es el momento cuando la iglesia de Cristo debe abrir sus graneros para proveer de alimentos a aquellos que están pasando hambre y necesidad espiritual.

Nosotros, como iglesia local, deseamos compartir el pan de vida con todos aquellos que tienen hambre y sed espiritual. Jesús mismo dijo que todo lo que necesitamos es su gracia. ¡Seamos como José que satisfizo el hambre de toda aquella generación! ¡Proveamos el verdadero alimento de la Palabra de Dios a nuestros hermanos que están hambrientos!

En el pasaje de Génesis, donde se relata la historia de José en relación a la reserva de alimento y la hambruna de aquellos días, leemos en el capítulo 41 y en los versículos 54 al 57 lo siguiente:

(54) Y los siete años de escasez comenzaron a llegar tal como José lo había dicho. En todos los países había escasez, pero en toda la tierra de Egipto había pan.

(55) Cuando la comida empezó a escasear en toda la tierra de Egipto, la gente comenzó a implorar pan al faraón. El faraón les dijo: «**Vayan a ver a José, hagan lo que él les diga**».  
(PDT)

Esto es lo que tendría que suceder en este tiempo de hambre espiritual. La gente en necesidad tendría que ser enviada a las iglesias porque allí es el único lugar donde habrán de recibir verdadera solución a sus problemas. Lamentablemente, este no es el caso más frecuente porque los cristianos mismos no son conscientes de lo que tienen para dar. Sin embargo, nosotros podemos revertir esa situación en tanto y en cuanto tengamos revelación del Evangelio de la gracia.

Cuando las cosas se vayan poniendo peores en el mundo, la gente habrá de buscar soluciones en la casa de Dios. Allí es donde debe ser encontrado el alimento suficiente para satisfacer el hambre espiritual.

En el pasaje que estamos considerando, vemos que el mismo faraón reconoció que José era quien tenía la solución para todos aquellos que están hambrientos. Continuemos leyendo:

(56) Cuando la escasez se esparció por todo el país, **José abrió sus bodegas** y comenzó a venderles trigo a los egipcios. La escasez era muy grande en todo Egipto.

**(57) Gente de todo el mundo fue a Egipto a comprarle trigo a José, ya que era muy grande la escasez en todo el mundo. (PDT)**

Eso es también lo que está sucediendo actualmente en el mundo, la pandemia y sus consecuencias, no se suscribe sólo a una región o un país en particular, sino que está extendida por todo el mundo.

Así como José, en aquel entonces, pudo proveer de alimentos a todos aquellos que venían a él, no sólo a sus hermanos sino a todos los demás, así nosotros podemos satisfacer el hambre espiritual de todos aquellos que vengan en busca de ayuda.

La historia de José es realmente apasionante. Si siguiéramos leyendo los capítulos siguientes veríamos como él se dio a conocer a sus hermanos y no les reprocha absolutamente nada. Él era plenamente consciente de que todas las vicisitudes que había tenido que pasar habían sido permitidas por Dios para que pudiera llegar al lugar donde estaba y estuviera en condiciones de ayudarles.

La pandemia que estamos atravesando actualmente a nivel mundial trae aparejada una gran realidad, a saber: la necesidad de salvación. Mucho más allá de lo que sucede a simple vista, podemos observar como Dios, en su infinita misericordia, le otorga al ser humano una vez más la oportunidad de salvación. En la casa de Dios hay alimento suficiente para satisfacer el hambre espiritual.

La maravillosa historia de José nos muestra que, allí donde hay alimento hay también bendición. Por esa razón, al igual que José en aquel entonces, deseamos nosotros hoy compartir nuestro pan espiritual con todos aquellos que se están muriendo de hambre.

En los Evangelios del NT encontramos las palabras que el Señor Jesús dijo mientras estaba sobre la tierra. En el Evangelio de Lucas capítulo 4 versículo 4 leemos lo que le dijo a Satanás cuando éste le tentó en el desierto:

**Jesús, respondiéndole dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios. (RV 1960)**

Esto quiere decir que el ser humano no sólo necesita satisfacer su hambre natural y física sino también su hambre espiritual. Cabe recordar que el ser humano es esencialmente espíritu, posee un alma, y habita dentro de un cuerpo físico.

El espíritu necesita ser alimentado con el pan de la Palabra de Dios.

Vamos a considerar ahora el pasaje correlativo del Evangelio de Mateo. Exactamente también en el capítulo 4 y el versículo 4 leemos:

**Él respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. (RV 1960)**

El pan es el alimento básico para satisfacer el hambre. Cuando hay alimento suficiente nadie se muere de hambre. Por otra parte, la gente puede llegar a sufrir por inanición cuando los alimentos escasean.

Esto mismo puede ser aplicado al ámbito espiritual. Cuando el espíritu no recibe el alimento suficiente se debilita considerablemente.

La Palabra nos enseña que nuestro espíritu debe ser renovado (ver Efesios 4:23). La principal manera de hacerlo es por medio de la Palabra de Dios.

No sé si te habrás dado cuenta que estos dos últimos pasajes que acabamos de considerar son prácticamente idénticos, salvo que hay una palabra que establece la diferencia.

En este gráfico que observamos a continuación encontramos ambos versículos juntos y allí vamos a ver mejor donde es que radica la diferencia.

Alimentado por la Palabra de Dios,  
y por palabras

Lucas 4:4:  
Jesús, respondiéndole dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de **toda palabra de Dios.**

Mateo 4:4:  
Él respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de **toda palabra que sale de la boca de Dios.**

gracefamilychurch iglesiadelinternet.com

Jesús, respondiéndole dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de **toda palabra de Dios.** (Lucas 4:4)

Él respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de **toda palabra que sale de la boca de Dios.** (Mateo 4:4)

¿Te das cuenta donde radica la diferencia?

Recibimos el alimento espiritual que necesitamos primordialmente cuando leemos y estudiamos la Biblia por nosotros mismos. Y, en segundo lugar, pero no por eso menos importante, por medio de las palabras que oímos acerca de la Palabra de Dios.

Para obtener un saludable crecimiento espiritual es de vital importancia que prestemos oídos al correcto mensaje del Evangelio.

Como habíamos dicho anteriormente: somos lo que ingerimos, y recibimos lo que creemos.

Cuando escuchamos el Evangelio de la gracia recibimos el favor divino. Cuando escuchamos palabras de fe nuestra fe se acrecienta y robustece.

Por otra parte, si escuchamos mensajes basados en interpretaciones humanas e intelectuales, no habremos de recibir ningún provecho espiritual.

Es lamentable observar cuántos cristianos pierden el foco de las verdades profundas del Evangelio y andan distraídos con infinidad de cosas superfluas y sin sentido. Todo ello se debe a que escuchan mensajes basados en interpretaciones humanas totalmente fuera de contexto.

La Palabra de Dios es poderosa para satisfacer plenamente el hambre espiritual, pero, cuando no se tiene revelación ni el debido conocimiento acerca de sus verdades, se corre el peligro de llegar a conclusiones totalmente fuera de contexto.

El verdadero alimento espiritual tiene su fundamento en la fe que viene por medio de la Palabra de Dios.

En 1 Timoteo 4:6 y 7 encontramos la recomendación que Pablo le dio a su discípulo Timoteo:

**(6) Timoteo, si les explicas estas cosas a los hermanos, serás un digno siervo de Cristo Jesús, bien alimentado con el mensaje de fe y la buena enseñanza que has seguido.**

**(7) No pierdas el tiempo discutiendo sobre ideas mundanas y cuentos de viejas. En lugar de eso, entrénate para la sumisión a Dios. (NTV)**

Aquí, el apóstol Pablo muestra claramente que el mensaje de la fe constituye un buen alimento para el crecimiento espiritual.

Es interesante notar que, además de ello, Pablo le recomienda que no pierda el tiempo discutiendo cosas que no tienen ningún fundamento espiritual.

Tenemos sólo dos opciones: prestar oídos al mensaje de la fe para fortalecernos espiritualmente, o escuchar una cantidad de argumentos sin sentido basados en interpretaciones humanas y debilitarnos espiritualmente.

Esto último es lo que observamos con frecuencia hoy en día. Los medios masivos de comunicación social nos bombardean constantemente con argumentos basados solamente en ideas humanas, que, si les prestamos atención, nos habrán de conducir al hambre espiritual.

Es triste observar que los cristianos, en su mayor parte, no tienen debido conocimiento de las verdades de la Palabra de Dios. Es precisamente allí donde radica el problema.

Un porcentaje muy alto de los cristianos, generalmente hablando, conoce mucho mejor todo lo que se dice y/o escribe en los medios sociales que las verdades preciosas de la Palabra de Dios. Cuando hablo de las publicaciones de los medios sociales me refiero concretamente a aquellas que, aunque sean dichas o escritas por cristianos, no indican en absoluto que estén dentro del contexto bíblico.

Dios desea que seamos alimentados con la verdad de su Palabra y que oigamos el verdadero Evangelio de la fe y de la gracia.

Tal como leíamos en el pasaje de Mateo 4:4, tenemos que ser alimentados con toda palabra que sale de la boca de Dios y no con meras palabras de interpretación humana.



Esto, lo cual aparenta ser muy simple y sencillo, equivale a la única manera de poder fortalecernos y constituirnos en vencedores.

Situaciones como las que atravesamos en la actualidad pueden llegar a desgastarnos interiormente a causa de las preocupaciones y el temor que reinan en este mundo; o bien impulsarnos a levantarnos en la fe y la esperanza fundamentada en la Palabra de Dios para salir victoriosos.

Actualmente, todo el mundo, casi sin excepción, habla y medita sobre uno y el mismo tema, pero el Señor desea que, por encima de ello, levantemos nuestra vista hacia Él.

En el tiempo de José en el antiguo testamento, el gran problema que azotaba a la tierra en aquel entonces era el hambre.

Hoy en día, el gran problema que azota a toda la humanidad, es la pandemia a causa del coronavirus.

En aquel entonces escaseaban los alimentos, y el hambre conducía finalmente a la muerte. José, quien había acumulado provisiones suficientes para la tierra de Egipto, pudo incluso, con la ayuda de Dios, ser de bendición para las naciones vecinas.

Todas estas historias relatadas en la Biblia, las cuales tienen que ver con superación en tiempos de crisis, no están allí por casualidad. Cada una de ellas nos deja una enseñanza para saber cómo reaccionar cuando nos enfrentamos a una crisis similar.

Dios desea que, al igual que lo hizo José, proveamos de alimento espiritual a aquellos que están pasando hambre. En la medida en que lo hacemos, Él sigue proviendo para nuestro propio sustento.

Es de vital importancia que prestemos oídos a las palabras del Evangelio de la gracia y de la fe. Si hacemos esto estaremos creciendo y fortaleciéndonos espiritualmente. En 1 Juan 2:14 leemos:

**Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la Palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.** (RV 1960)

¿Cuándo somos fuertes? Cuando la Palabra de Dios permanece, se anida, y echa raíces en nosotros.

¿Cuándo somos fuertes espiritualmente? Cuando recibimos el verdadero alimento de la Palabra de Dios.

Recordemos las palabras de Proverbios 18:14:

**El espíritu humano puede soportar (=sostener) un cuerpo enfermo, ¿pero quién podrá sobrellevar un espíritu destrozado?** (NTV)

Sólo un espíritu sano y vital nos permite constituirnos en vencedores, no sólo en el caso de enfermedad, sino en cualquier otra situación que intente atacar nuestra mente, nuestra alma, y en definitiva nuestro cuerpo.

Podemos llegar a vencer todo tipo de ataque del enemigo cuando tenemos un espíritu sano y vital alimentado con la Palabra de Dios.

Así como el pan es sinónimo del alimento básico y principal para nuestro cuerpo, el pan de la Palabra de Dios es el principal alimento para nuestro espíritu.

Debemos tener mucho cuidado con lo que escuchamos porque eso influye lo que creemos. Jesús mismo dijo que tuviéramos cuidado con lo que oímos (ver Marcos 4:24).

Los medios de comunicación masiva están llenos de información con lo que podría llegar a suceder con este asunto del coronavirus. Parece que cada semana hablan de un nuevo síntoma diferente y no se sabe a ciencia cierta a qué atenerse.

Si escucháramos que uno de los síntomas de esta enfermedad es que se ponen azules las uñas de los pies, estaríamos muy atentos a ello y cualquier mínimo cambio de coloración que observáramos en ellas serviría para alarmarnos sobremanera y nuestra mente se llenaría de pensamientos negativos al respecto.

Aunque esto es naturalmente una broma y una suposición que no tiene ningún tipo de base científica, sirve para ilustrar lo que estoy tratando de explicar. De acuerdo a lo que oímos somos influenciados, tanto positiva como negativamente.

Sin embargo, si escuchamos un mensaje donde se explica que, de acuerdo a la simbología del idioma hebreo, el color azul representa la gracia divina tenemos otro tipo de reacción ¿verdad?

La batalla tiene lugar en nuestra mente y nuestros pensamientos son influenciados por lo que oímos.

No me malinterpreten por favor, soy plenamente consciente de que el tema del coronavirus es algo muy serio. La enfermedad no se puede comparar con un resfriado común, sino que es algo mucho más complicado. Hay muchos que han muerto a raíz de esto, y no son pocas las personas que han quedado con secuelas negativas.

Esta pandemia a raíz del coronavirus es un tema extremadamente serio, y de ninguna manera estoy intentando hacer una broma al respecto, pero he utilizado ese ejemplo tan trivial para demostrar cómo somos influenciados por lo que oímos.

El mayor problema que existe en el mundo en la actualidad, y eso a nivel mundial, es el temor.

Un miedo tan generalizado como el que existe hoy en el mundo entero no se ha visto nunca antes, si bien, en todas las épocas de la historia ha habido situaciones difíciles y peligrosas.

El miedo y el pánico alcanzan niveles mundiales y eso nos muestra que nos encontramos frente a una situación muy peligrosa para toda la humanidad.

Nosotros, como portadores del mensaje de Cristo tenemos que llevarle al mundo un mensaje de esperanza y de fe, el cual tiene un efecto liberador. Amén.

 **iglesiadelinternet**

El sitio diferente en la Web

**iglesiadelinternet.com**

*¡La gracia de Dios cambiará tu vida!*

*Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.*

*De gracia recibimos, de gracia damos.  
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.  
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: [ministerio@iglesiadelinternet.com](mailto:ministerio@iglesiadelinternet.com)  
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

[gracia@iglesiadelinternet.com](mailto:gracia@iglesiadelinternet.com)

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

**Donaciones, transferencias bancarias:**

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche  
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil  
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059  
Banco: Bank Linth LLB AG  
BIC/SWIFT: LINSCH23  
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach  
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

**Más información en:**

**[www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden](http://www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden)**

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.